***¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO? (Mc 8, 27-33)***

***Invocación al Espíritu:***

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y todo será creado.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido

los corazones de tus fieles

con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu

y gocemos siempre de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

***El texto:***

Después Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

***Las claves:***

*El interrogatorio:*

La pregunta sobre la identidad es una pregunta que todos llevamos dentro. ¿Quién soy yo? ¿Qué imagen proyecto de mí? Además, la identidad de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios es la clave principal del evangelio de Marcos.

De forma astuta, Jesús prepara la pregunta importante, la segunda, dando un rodeo: “¿Quién dice la gente que soy yo?”.

Parece que nos cuesta menos decir lo que piensan y dicen los demás que decir lo que llevamos dentro de el corazón. De hecho, los discípulos le contestaron rápidamente, con unas opciones que nos invitan a pensar que la gente creía que era alguien importante, pero que estaban muy perdidos.

Sin embargo, a la pregunta “¿quién decís que soy?” parece que todos callan. Solo Pedro toma la iniciativa y es la primera persona en el evangelio de Marcos en afirmar que Jesús es el Mesías.

Esta afirmación es el eje central de este segundo evangelio, y podemos decir que Pedro aprueba pero justito. Es capaz de reconocer que Jesús es el Mesías esperado por el pueblo judío, pero no es capaz de ver que es el Hijo de Dios. Esto solo se podrá ver tras la entrega en la cruz (el centurión en Mc 15, 39).

*El Hijo del hombre tiene que padecer:*

El Jesús del evangelio de Marcos es muy consciente de que va a tener que padecer, y de que hasta entonces los discípulos no van a poder entender quién es realmente, por lo que siempre manda callar a los espíritus que le reconocen como Hijo de Dios (Mc 3, 11; 5, 7), y en esta ocasión manda callar a los discípulos cuando Pedro afirma que es el Mesías.

Jesús tiene que padecer y morir, pero al final sufrirá. Tal vez se trate del primer gran *‘spoiler’* de la historia.

Él se lo explicaba con toda claridad, pero ellos no eran capaces de entenderlo.

*¡Ponte detrás de mí, Satanás!:*

Pedro, el impulsivo e impetuoso, se lleva aparte a Jesús y le llama la atención: es su líder, el liberador de Israel, el Mesías, no puede sufrir y morir, tiene que luchar y vencer.

Jesús aprovecha el momento para dar una lección a todos.

“¡Ponte detrás de mí, Satanás!” Esta afirmación ha sido muchas veces malinterpretada. Pedro, obviamente, no es el demonio. Satanás es el adversario, el que está contra uno. Pedro, sin pretenderlo, estaba yendo contra Jesús, contra su misión de Hijo de Dios.

Jesús le recuerda su lugar. Ponerse detrás de Jesús es seguirle. Pedro no está listo para liderar, para ir delante, porque todavía piensa como los hombres, todavía no conoce bien a Dios. Solo tras la muerte de Jesús será capaz de entender que es el Hijo de Dios, y podrá liderar la Iglesia.

***Meditación:***

-¿Quién es Jesús para mi sociedad?

-¿Quién es Jesús para la gente de mi entorno?

-¿Quién es Jesús para mí?

-Reflexiono sobre lo que Jesús tuvo que sufrir… ¿Qué le dice su sufrimiento a mi vida?

-¿Qué hago para formarme y poder entender a Jesús?

-¿Camino tras Jesús? ¿Pienso como Dios o como los hombres?

-¿Qué puedo hacer para ponerme detrás de Jesús y seguirle?

***Oración final:***

En tu cruz, Señor,

sólo hay dos palos,

el que apunta como una flecha al cielo

y el que acuesta tus brazos.

No hay cruz sin ellos

y no hay vuelo.

Sin ellos no hay abrazo

Abrazar y volar.

Ansias del hombre en celo.

Abrazar esta tierra

y llevármela dentro.

Enséñame a ser tu abrazo.

Y tu pecho.

A ser regazo tuyo

y camino hacia Ti

de regreso.

Pero no camino mío,

sino con muchos dentro.

Dime cómo se ama

hasta el extremo.

Y convierte en ave

la cruz que ya llevo.

¡O que me lleva!

porque ya estoy en vuelo.

(Ignacio Iglesias, SJ)